

**Seminario una Mirada al Alma / Programa de Artes Liberales/ UNAB**  
**“El misterioso salto del alma al cuerpo”**

Presentación Ramon Florenzano 9 de Septiembre de 2014.

### **DIVERSAS MIRADAS A TEMA DEL ALMA Y SU RELACION CON EL CUERPO**

Las tradiciones religiosas previas a la Greco-latina no creían que después de la muerte los hombres iban a un mundo diferente, sino que permanecían en la Tierra pero en un estado diferente. que no implicaba una separación del cuerpo: la costumbre egipcia de enterrar con enseres para alimentarse y sobrevivir existió en muchas culturas primitivas. Todavía Virgilio, el poeta romano, decía “Encerramos el alma en la tumba”. Se pensaba también que los muertos seguían viviendo bajo tierra, en un descanso eterno.

Las tradiciones religiosas también difieren sobre el tema. Para los Judíos y en el Islam Yahvéh o Alah insuflan el alma en el humano al nacer, quien lo hace en un estado de pureza o inocencia que se puede mantener si se vive siguiendo los principios religiosos correctos. En el Cristianismo el alma es la “esencia” del espíritu, esencia inmortal que dejará el cuerpo al morir. Esta idea existe en la tradición hindu Jainista, donde la Jiva es la esencia inmortal de un ser viviente, que evoluciona transgeneracionalmente a través de la re-encarnación. El Karma acumulado a lo largo de la vida determina donde se hará la próxima vida. Para los budistas el alma existe como una entidad separada pero ligada al cuerpo. Nada es permanente, y nuestra identidad está ligada a la evolución durante la vida de este conjunto psico-físico formado por el cuerpo y la mente. Para el médico y filósofo musulmán Aberroes (Ibn Rush), al morir el alma de los hombres se fusiona en un intelecto colectivo, perdiendo su individualidad. En la religión egipcia el espíritu era representado por cinco terminus distintos: Ra, Ka, Ib, Sheut y Ren. El primero (Ra) era muy similar al alma de la posterior tradición occidental. Reunía los atributos que hacían única a la persona, y era la que tomaba la intermediación con los dioses. Por ello contenía una chispa divina ella misma, que era la parte inmortal del individuo que vivía después de la muerte. Ka solo mediaba en aspectos físicos y corporales, y se mantenía viva pero junto con el cuerpo, por lo que había que dejarse alimentos para que perviviera en la cámara mortuoria.

Las visiones simples o complejas del alma pueden tener su origen en la socialización infantil. Las personas criadas en culturas judeo-cristianas crecen en una concepción dualista o triádica del alma: dicotomía alma-cuerpo, o bien alma-mente-cuerpo. En Japón existen palabras distintas para el Yo físico, mental y espiritual. Diversas tribus sudamericanas o del Pacífico Sudoriental han aprendido a activar las zonas antedichas con sustancias químicas así llamadas “alucinogénicas” que se usan ritualmente en ceremonias religiosas. Las experiencias religiosas serían estados de hiperactivación límbica. La actividad de rezar activa especialmente los lobulillos parietales. Para Michael Persinger la experiencia “Dios” sería el nombre que damos a la activación de determinados circuitos cerebrales. El miedo del hombre primitivo a las fuerzas desatadas de la naturaleza puede haber creado circuitos neuroquímicos que gatillan respuestas intensas que son atribuidas a una figura proyectada, ominipotentemente destructiva. De ahí el denominado “Temor a Dios”. La religión sería una respuesta evolutiva desencadenada por procesos neuroquímicos.

En esta perspectiva no se debate la existencia del concepto de alma, sino sus orígenes evolutivos dependiendo de la tradición filosófica a la que se pertenece. No se discute así la vivencia interna del alma, que sería una convicción o creencia apodíctica, sino su destino después de la muerte, que sí es un tema especulativo.

### **EL ERROR DE DESCARTES**

El dilema de la conexión entre alma y cuerpo, es resuelta por Descartes como la “*union substancial*” de dos elementos que son solo separables por abstracción. Esta unión no es necesaria sino contingente, producida por designio divino. El espíritu humano, afirma Descartes, no es capaz de concebirlas distintamente pero tampoco percibir su unidad. A diferencia de la solución hilemórfica de Aristóteles, la materia y la forma en Descartes pueden tener existencia separada, tema que fue objeto de controversia ya en su época, y que luego se ha mantenido en la imagen popular del pensamiento de Descartes como un punto de vista centralmente dualista (por ejemplo en el popular libro de Anthony Damasio titulado “*El Error de Descartes*”).

Descartes en su enfrentamiento al *realismo ingenuo* señala que “*el punto de partida del saber bien pueden no ser datos perceptivos, sino nociones, ideas o lo que Descartes llama cosas que son más simples u más universales, que son verdaderas y existentes*”. La posibilidad de ideas inexistentes, como en el sueño o en la locura, es resuelta por Descartes nuevamente por el recurso a un Dios que no asegura “*la verdad por principio, sino que es quien puede engañar*”. De este tema surge la posibilidad de un subjetivismo absoluto: el *cogito* genera un equívoco del cual pende la filosofía moderna: en el pensamiento se reconoce a sí mismo y conquista un poder que le permite sacar de sí la verdad. Esta posición resurge en el Yo trascendental kantiano, y en la conciencia en el idealismo de Fichte, Hegel o Husserl. En la *Critica de la Razón Pura* Kant afirma “*el ser no es un predicado real*” (A 598, B.626).

El abate **Nicolás de Malebranche**, fue un post-cartesiano rechaza la teoría hilemórfica de Aristóteles para explicar las relaciones entre cuerpo y alma, lo que hace siguiendo a Agustín y Plotino en su doctrina de la continuidad absoluta entre pensamiento y visión divina. La psicología de Malebranche es inseparable de su teología, insistiendo en la centralidad del pecado original en la naturaleza humana: el hombre, después del pecado original, solo puede entenderse como un ser caído. El desorden que introdujo el pecado en la naturaleza humana, separando las inclinaciones del alma de las del cuerpo, explica la separación entre ambos. Malebranche rechaza entonces la distinción cartesiana entre realidad objetiva y

realidad formal. Las ideas son *arquetipos o modelos*, en el sentido platónico. Malebranche afirma no poder conocer ni el alma en general, ni la suya en particular, sino a través del *sentir*. Este sentimiento interior es lo que le da la certeza de la existencia de su alma; está más seguro de la existencia de ésta que la del cuerpo.

Tal como para Descartes, la teoría de Malebranche es su doctrina de Dios, el cual es para el hombre incognoscible excepto como *el lugar de las ideas*. La existencia de los cuerpos es conocida por revelación divina, de allí deriva su causalidad ocasional: para el la única causa verdaderamente eficaz es Dios, que actúa ordenadamente por decretos inmutables y universales. Los cuerpos o el alma son solo la ocasión para que Dios ejerza su causalidad verdadera. Ellos solo ejercen la causalidad ocasional de las cosas creadas. Las relaciones entre alma y cuerpo son solo contingentes, actuando Dios sobre ambos.

### **FREUD Y EL MISTERIOSO SALTO DEL ALMA AL CUERPO**

Sigmund Freud, desde sus primeros escritos sobre neopatología y neurología clínica, se formula el dilema alma-cuerpo dentro de la tradición dualista. En una famosa carta a Wilhelm Fliess, un otorrinolaringólogo de Viena con quien mantuvo una amistad epistolar prolongada, habla del “misterioso salto del alma al cuerpo”. Esto implica que son dos realidades distintas. Buscó luego en diversos escritos clínicos el explicarlo mediante un mecanismo de defensa, el de la conversión, que consistía en expresar corporalmente un conflicto psicológico. El método de tratamiento diseñado por él para modificar esta conversión fue el psicoanálisis. Posteriormente esto llevó a una especialidad, la Medicina Psicosomática, que hoy tiene todavía seguidores, revistas y sociedades científicas. Freud por otra parte, siempre se definió como un librepensador positivista, y explícitamente ateo. En su polémica separación con su discípulo Carl Jung, el tema de la religiosidad mística de este fue un punto de quiebre. Jung colocó el tema del alma en su sistema conceptual, afirmando, tal como el Islam, que existía un alma colectiva, que se encontraba en el fondo del subconsciente.

Otros psicoanalistas muy posteriores, como William Meissner y Ana María Rixutto han elaborado puentes conceptuales entre el psicoanálisis y la religión, mostrando que no son disciplinas antitéticas.

### **LA NEUROCIENCIA COGNITIVA ACTUAL**

Hoy día, los “funcionalistas” conciben los estados mentales como funcionales y no físicos. El dolor es una función intermedia entre un input sensorial (daño tisular), un output conductual (retirar la mano), y otros estados mentales (deseo de alejarse). La mayoría de los funcionalistas son fisicalistas en el sentido de afirmar que solo estados físicos apropiados pueden actuar como intermediarios causales. Difieren de los fisicalistas tipo, en que no creen que exista identidad entre las propiedades mentales y sus correlatos fisiológicos. Esta visión está a la base de la actual neurociencia cognitiva. La neurociencia cognitiva postula que los estados mentales provienen de procesos físicos complejos que ocurren en los organismos biológicos, más que estados que se dan en seres inmateriales fantasmáticos. Lo que hay que explicar hoy día es como la naturaleza física de un sistema orgánico puede explicar sus caracteres mentales. Esta es la tarea que acomete la Neuroteología, donde autores como Ashbrook o Persinger incluyen psicología experimental, neuropsicología e imagenología cerebral e investiga la base neurobiológica de las experiencias religiosas, estudiando los correlatos cerebrales de estas. Las experiencias religiosas se producen al activarse ciertas áreas cerebrales, especialmente el hipocampo, la amígdala y el lóbulo temporal. Ya en el siglo XIX existieron médicos que trataron de objetivar el alma, fotografiándola, como el francés Baraduc, o pesándola, como el Americano McDougall. Estos intentos fueron fallidos, ya que el alma, sea desde la teología o desde la filosofía es inmaterial por definición. En suma, para algunos el dilema alma-cuerpo sigue siendo un desafío conceptual, y algunos mantienen el pesimismo de Schopenhauer, que decía que esa relación era el “nudo gordiano” de la filosofía, y como tal, insoluble.

Otro modo de aproximarse al problema no es con mediciones físicas, sino buscando vivencias que muestren la separatividad. Dentro de esto están las “Experiencias cercanas a la muerte”, o NDE en su sigla en inglés. En un número creciente de casos, se registran experiencias de personas moribundas, o que han presentado muerte cerebral y se han recuperado mediante técnicas de resucitación, cada vez más efectivas. Las experiencias en túnel, de verse a sí mismo desde arriba, de recordar la vida en forma resumida, etc, son relatos que se repiten, y que en encuestas norteamericanas han sido experimentadas por gran número de personas. Para los creyentes, esto es una demostración de la existencia de otro mundo que espera después de la transición de la muerte. Para los agnósticos, existen explicaciones tanto médicas o psicopatológicas, como desde las neurociencias actuales.